

JUAN SINPIERNAS (... o el arte de igualar para abajo.)

Juan Sinpiernas era un hombre que trabajaba como leñador. Un día Juan compró una sierra eléctrica pensando que esto aligeraría mucho su trabajo. La idea hubiera sido muy feliz si él hubiera tenido la precaución de aprender a manejar primero la sierra, pero no lo hizo. Una mañana mientras trabajaba en el bosque, el aullido de un lobo hizo que el leñador se descuidara... La sierra eléctrica se deslizó entre sus manos y Juan se accidentó hiriéndose de gravedad en las dos piernas. Nada pudieron hacer los médicos para salvarlas, así que Juan Sinpiernas, como si fuera víctima de la profética determinación de su nombre, quedó definitivamente postrado en un sillón de ruedas por el resto de su vida. Juan estuvo deprimido durante meses por el accidente y después de un año, pareció que poco a poco empezaba a mejorar. No obstante, algo conspiró contra su recuperación psíquica e imprevistamente, Juan volvió a caer en una profunda e increíble depresión. Los médicos lo derivaron a psiquiatría. Juan Sinpiernas, después de una pequeña resistencia, hizo la consulta. El psiquiatra era amable y contenedor. Juan se sintió en confianza rápidamente y le contó sucintamente los hechos que derivaron en su estado de ánimo. El psiquiatra le dijo que comprendía su depresión. La pérdida de las piernas - dijo - era realmente un motivo muy genuino para su angustia. - Es que no es eso, doctor - dijo Juan - mi depresión no tiene que ver con la pérdida de las piernas. No es la discapacidad lo que más me molesta. Lo que más me duele es el cambio que ha tenido la relación con mis amigos. El psiquiatra abrió los ojos y se quedó mirándolo, esperando que Juan Sinpiernas completara su idea. - Antes del accidente mis amigos me venían a buscar todos los viernes para ir a bailar. Una o dos veces a la semana nos reuníamos a chapotear en el río y hacer carreras a nado. Hasta días antes de mi operación algunos de los amigos salíamos los domingos de mañana a correr por la avenida costanera. Sin embargo, parece que por el sólo hecho de haber sufrido el accidente, no sólo he perdido las piernas, sino que he perdido además las ganas de mis amigos de compartir cosas conmigo. Ninguno de ellos me ha vuelto a invitar desde entonces. El psiquiatra lo miró y se sonrió... 1 Le costaba creer que Juan Sinpiernas no estuviera entendiendo lo absurdo de su planteo... No obstante, el psiquiatra decidió explicarle claramente lo que pasaba. Él sabía mejor que nadie que la mente tiene resortes tan especiales que pueden hacer que uno se vuelva incapaz de entender lo que es evidente y obvio. El psiquiatra le explicó a Juan Sinpiernas que sus amigos no lo estaban evitando por desamor o rechazo. Aunque fuera doloroso, el accidente había modificado la realidad. Le gustara o no, él ya no era el compañero de elección para hacer esas mismas cosas que antes compartían... - Pero Dr. - interrumpió Juan Sinpiernas - yo sé que puedo nadar, correr y hasta bailar. Por suerte, pude aprender a manejar mi silla de ruedas y sé que nada de eso me está vedado... El doctor lo serenó y siguió su razonamiento: Por supuesto que no había nada en contra de que él siguiera haciendo las mismas cosas, es más, era importantísimo que siguiera haciéndolas. Simplemente, era difícil seguir pretendiendo compartirlas con sus relaciones de entonces. El psiquiatra le explicó a Juan que en realidad él podía nadar, pero tenía que competir con quienes tenían su misma dificultad... que podía ir a bailar, pero en clubes y con otros a quienes también les faltaran las piernas... podía salir a entrenarse por la costanera, pero debía aprender a hacerlo con otros discapacitados. Juan debía entender que sus amigos no estarían con él ahora como antes, porque ahora las condiciones entre él y ellos eran diferentes... Ya no eran sus pares. Para poder hacer estas cosas que él deseaba hacer y otras más, era mejor acostumbrarse a hacerlo con sus iguales. Tenía, entonces, que dedicar su energía a fabricar nuevas relaciones con pares. Juan sintió que un velo se descorría dentro de su mente y esa sensación lo serenó. - Es difícil explicarle cuánto le agradezco su ayuda, doctor - dijo Juan - Vine casi forzado por sus colegas pero ahora comprendo que tenían razón... He entendido su mensaje y le aseguro que seguiré sus consejos, doctor. Muchas gracias ha sido realmente útil venir a la consulta. - Nuevas relaciones con pares. - Se repitió Juan para no olvidarlo. Y entonces Juan Sinpiernas salió del consultorio del psiquiatra, y volvió a su casa... y puso en condiciones su sierra eléctrica...

Planeaba cortales las piernas a algunos de sus amigos, y "fabricar" así... algunos pares.

3.1. FIGURA HUMANA EN EL ARTE



El cuerpo como vehículo de la propia expresión implica un largo recorrido que involucra crecimiento y asociación de sensaciones, percepciones y emociones. El dibujo de una persona ofrece un medio natural de expresión de

las necesidades y conflictos del cuerpo de uno.

El cuerpo humano como elemento de representación en el arte fue llamado "figura humana" por los artistas, para describirla, exaltarla de manera simbólica y como expre-



sión de deseo, al igual que el rostro humano, que es uno de los principales objetos de estudio del arte. Al contemplar el mundo, el ser humano se identifica con él y, mediante esta relación, crea y se expresa artísticamente.

EN LAS LINEAS EN BLANCO AGREGUE EL PERÍODO HISTÓRICO QUE CORRESPONDE, GUÍESE POR LOS DIBUJOS Y DEFINICIONES.

- | | | | |
|----------------|----------------|----------|---------------|
| - Prehistoria | - Grecia | - Egipto | - Edad Media |
| - Renacimiento | - Romanticismo | - | Contemporánea |

3.1.1. PERÍODO PREHISTORIA

Los artistas paleolíticos representaron los animales selectivamente, los que habitaban en su entorno, cazaban (los grandes

herbívoros) o veían ocasionalmente (carnívoros). Pero sobre todo crearon formas geométricas simples como los puntos o trazos, o complejas, como los grandes signos cuadrangulares con divisiones internas dibujados en la profunda galería de Altamira.

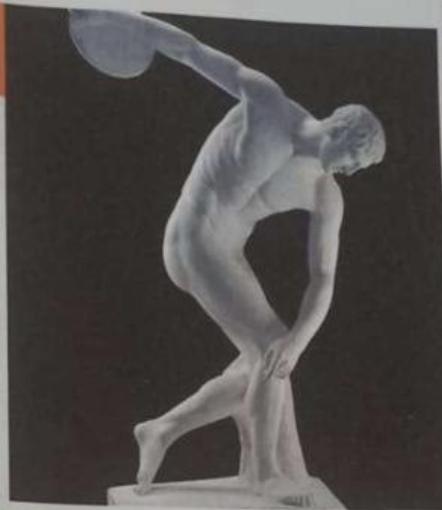


3.1.2. CULTURA GRIEGA

Este Arte marca un referente para la civilización occidental que perdurará hasta nuestros días. Los modelos de la antigüedad son tenidos como clásicos y los cánones escultóricos y los estilos arquitectónicos han

sido recreados una y otra vez a lo largo de la historia de Occidente.

El cuerpo humano para ellos es el fundamento esencial de toda belleza y toda proporción, a esta tendencia se le denomina Antropocentrismo.



3.1.3. CULTURA EGIPCIA

Las estatuas representan por lo general divinidades mitológicas, faraones, personajes importantes y a veces, personas sencillas ocupadas en quehaceres domésticos, en cámaras sepulcrales. Sus dimensiones varían considerablemente desde los grandes colosos de los templos de Abu Simbel que miden

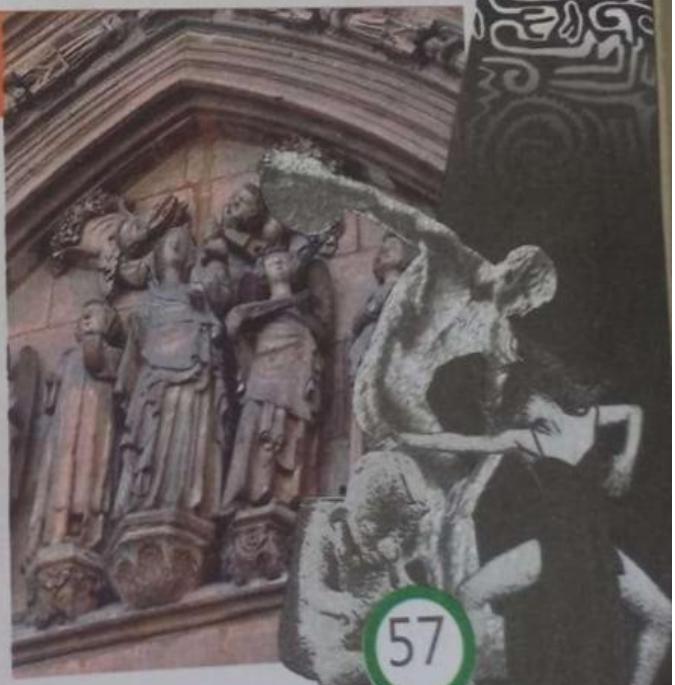
casi veinte metros hasta las minúsculas figurillas de tan solo algunos centímetros de longitud.

El modelo básico era la de la figura de pie, y los módulos tenían relación con la mano y el brazo, el puño cerrado, el ancho de la mano y el codo (longitud desde el codo hasta el extremo del dedo pulgar).

3.1.4. EDAD MEDIA

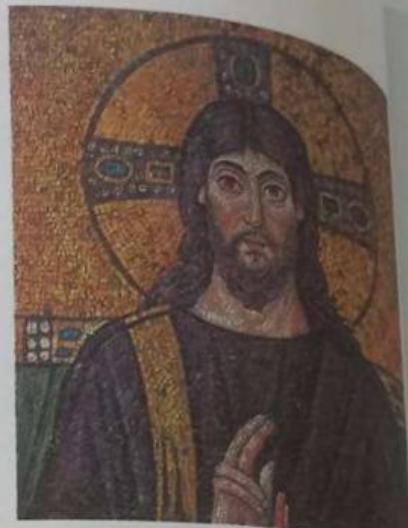
La figura humana fue sometida a un proceso de estilización, en que se pierde la descripción naturalista para enfatizar el carácter trascendente y el lenguaje simbólico de la religión cristiana, en paralelo a la perdida de perspectiva y la geometrización del espacio, dan-

do como resultado un tipo de representación donde importa más el contenido simbólico. En sus inicios, el Cristianismo —todavía bajo una fuerte influencia judía— había prohibido no sólo el desnudo, sino casi cualquier imagen de figura humana, ya que suponía



una transgresión del segundo mandamiento, y condenaba los ídolos paganos como muestra de demonios. El hecho de que muchos dioses paganos estuviesen representados en pintura y escultura de forma humana, y en muchas ocasiones desnudos, hizo que los primitivos cristianos identificasen el desnudo con la idolatría pagana, sino veían directamente una vinculación diabólica.

Las pocas representaciones del desnudo en el arte medieval estaban circunscritas a pasajes bíblicos que lo justificaban, como Adán y Eva en el Paraíso o el martirio y crucifixión de Jesucristo.



3.1.5. PERÍODO: RENACIMINETO

El retorno a las formas clásicas características del arte ... se dejará sentir en la arquitectura del momento en toda la serie de motivos decorativos provenientes de la Antigüedad, tales como guirnaldas, grutescos, capiteles corintios, etc. Sin embargo, la principal novedad no radicará tanto en la forma como en el diseño es-

tructural; el cambio apreciable a lo largo del paso de la Edad Media a la Edad Moderna concretado en la sustitución del pensamiento religioso por el espíritu crítico y empírista tendrá consecuencias en la forma de percibir el espacio y el tiempo (la cual repercutirá a su vez en la arquitectura del momento).



3.1.6. PERÍODO: ROMANTICISMO

La figura en el estilo de esta tendencia contiene líneas más suaves y onduladas haciendo así la pintura un poco con más sentimiento. Al

igual el color es tenue y matizado, la composición es más dinámica. La figura humana en este movimiento es transmitida en el pasado medieval, en la historia nacional y en culturas del Lado Oriente. También se observa la pasión y el sentimiento que se transmite dentro de la obra.

